

EL NOTICIERO DE LORCA

SUSCRIPCIONES

DIARIO DE AVISOS DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION
MARSILLA, 13

ECO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN PÚBLICA

Anuncios y comunicados á precios
convencionales

PAGO ANTICIPADO
Lorca, mes, UNA PESETA: Fue-
ra, trimestre CUATRO PESETAS.

NUMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

AÑO IV. NÚM. 853

LORCA, JUEVES 13 DE SEPTIEMBRE DE 1888.

REDACCION: CORREDERA, 46

Correspondencia

Madrid 11 de Septiembre 1888

—Han informado mal á «El País» cuando afirma que anteanoche en el Consejo se ocuparon los ministros muy detenidamente de un supuesto telegrama espedido por la comunidad de religiosos franciscanos de Fuenterrabia, pidiendo esplicaciones acerca de la conducta observada por el gobierno para con ellos.

Con decir, que no ha existido semejante telegrama, cae por su base la gravedad del asunto, que supone preocupó á los consejeros de la Corona.

—Comentando «El Correo» lo que ha dicho un colega de la mañana sobre el propósito de los ministros de guardar reserva acerca de los acuerdos que adopten en consejo, se expresa anoche:

«Aquí solo hemos de añadir que si en efecto algún ministro solicitó de sus compañeros reserva en lo que á determinados acuerdos del consejo se refiere, que esto, nosotros lo ignoramos, la conjura no ha debido ser tan grave cuando los periódicos relatan con minuciosidad todo cuanto en su concepto ocurrió en el consejo.»

Es indudable que si el gobierno al dar la noticia oficial á la prensa desea que se haga público, ha de tener también interés en que no se conozcan aquellos otros que no constan en la nota referida.

Plausible es la diligencia de los periódicos por tener á sus lectores al corriente de cuanto ocurra; pero esta diligencia, creemos nosotros que ha de volverse en su daño, si porque los ministros se reservan aquello que entienden puede perjudicar al interés público, se deciden por inventar asuntos que ni siquiera han cruzado por la imaginación de los consejeros responsables.»

—Los ministros residentes

en Madrid han teleografiado hoy á la reina, por conducto del presidente del Consejo, felicitándola por el cumpleaños de la princesa de Asturias.

—«El Imparcial» dice que en el último consejo de ministros quedó ultimada la promoción de ascensos del Estado Mayor general; que no hubo sobre este asunto disparidad de criterio entre los ministros, como se suponía, sin duda por haberse convenido de antemano formar la propuesta de ascensos dentro de los primeros puestos de los escalafones de cada categoría ó clase y que, según los informes del colega, los ascendidos son los siguientes:

«A tenientes generales los mariscales de campo señores Soria, Santa Cruz y Lopez Pinto (D. Victoriano), á mariscales de campo los brigadieres Sres. Seijas, Pacheco, Ahumada, Martin Lopez y Anton y Moya, y á brigadieres los coroneles Reina y Trujillo, de infantería, y Barbachoa de caballería, y otro coronel cuyo nombre no se ha podido averiguar.»

INUNDACIONES

Murcia

Desgraciadamente se han confirmado los temores de inundación.

Ayer mañana apareció inundada gran parte de la huerta del Mediodía, principalmente en los partidos de Aljezares, Alberca, Garres, Beniajan y Nonduermas.

El Regueron ha roto por cinco partes, sumando sus aberturas 150 metros, lo bastante para acabar de inundar todo el Mediodía de esta huerta.

El agua ha alcanzado en algunos sitios la altura de 12 palmos, quedando destruidas algunas viviendas y habiendo tenido que huir amedrentados los colonos de dichos partidos.

Las autoridades han evitado mayores daños y desgracias, pues si el margen del Regueron del lado norte, no ha roto como el otro, se debe á las acertadas disposiciones del alcalde y arquitecto municipal.

De todos modos ya ha caído sobre parte de esta huerta el paño negro de la inundación, que cubre como un sudario tantas fértiles tabullas y tanto huerto y tanto surco regado con el sudor del colono.

Y no podía ser de otro modo: al cabo de nueve años, no se ha hecho obra alguna de defensa; no se ha acometido siquiera el desvío del Guadalentin, obra que va á ser necesario hacerla yendo todos allí á trabajar con nuestras propias manos, si el gobierno no ayuda, y si nuestro ayuntamiento por si no se decide á emprenderla.

En las obras contra las inundaciones, por quererlo todo, nos vamos á quedar sin nada; y es evidente que quitándonos de encima al lobo del Guadalentin, con todo lo que él pudiera arrastrar, nos hubiéramos quitado, por lo menos, el peligro de la muerte.

No confiemos ni esperemos más en el Gobierno; pidámosle, sí, lo que debe darnos, pero acometamos por nuestra cuenta y riesgo esa obra primera, que la naturaleza misma facilita, presentando el remedio inmediato allí donde ha puesto la causa de la mayor desgracia.

Ayer se tuvieron ya noticias de los daños que causó la tormenta de anteayer.

Un árbol derribado, por el huracán, cayó sobre un poste telegráfico y rompió todos los hilos, dejando incomunicada la central de esta ciudad, con las líneas que parten para Cieza y Lorca. La línea telegráfica del ferrocarril sufrió

igualmente desperfectos; de suerte que á no haber sido la tormenta local y á haber descargado abundantemente por la parte alta de la cuenca del río, no se hubieran tenido noticias anticipadas de la avenida.

El nivel mayor lo alcanzó á las 10 de la noche, llegando á cubrir el piso interior del molino de S. Francisco.

Ya dió ayer mañana la guardia civil pruebas de estar dispuesta á cumplir, como siempre, heroicamente, en sus deberes.

Sabido es cuán difícil se hacen las comunicaciones en la huerta en caso de inundación. Se pierden las sendas, se cubren los caminos vecinales de agua; se hace imposible recorrer las altas motas de los cauces que son barro y tierra; pues en estas circunstancias y por tales terrenos, la intrépida guardia civil, á pié ó á caballo, como pudo y por donde pudo, penetró por los partidos inundados, yendo á los sitios donde había más agua, por si algún desgraciado necesitaba socorro.

Todas las autoridades han estado en su puesto, desde el gobernador hasta el último guardia municipal, porque aquí, esto de las avenidas se sabe ó se vé como empiezan, pero nadie puede conjeturar como acaban.

Orihuela

La crecida del río iniciada ayer prosiguió durante todo el día y aumentó más aún con la tormenta y lluvia torrencial de la tarde.

La alarma en la pasada noche ha sido grandísima; en las calles hasta las altas horas de la madrugada se veía mucha gente y en gran número de casas pusieron los tablachos como medida de precaución.

Nuestra primera autoridad